

# En el vínculo está la libertad (Hacia ‘otro amor mejor’)

JUAN ANTONIO MARCOS  
*Universidad P. Comillas*  
(Madrid)

Recibido el 26 de diciembre de 2017  
Aceptado el 18 de enero de 2018

RESUMEN: La libertad, decía Cervantes, es uno de los más preciosos dones que Dios ha dado a los hombres. Pero como todo lo valioso tiene sus riesgos y necesita sus cuidados. En nuestra reflexión comenzaremos con unas breves calas literarias, teológicas y sociológicas sobre esa maravillosa ‘faena’ que es la libertad. Seguidamente volveremos la mirada sobre dos de los ladrones más poderosos de nuestra libertad: los deseos y los miedos. Para terminar apelando a lo que creemos que es una de las tesis centrales del cristianismo, y que está presente en el corazón de la mística sanjuanista: la paradoja de que en el vínculo está la libertad.

PALABRAS CLAVE: San Juan de la Cruz, libertad, vínculo, deseos, miedos, amor.

*Freedom is in the bond. Toward “another, better love”*

*SUMMARY: Cervantes wrote that freedom is one of the most precious gifts given by God to men and women. Like everything valuable, however, it comes with risks and must be used carefully. In this reflection, we begin with some brief literary, theological and sociological examples concerning the marvelous “task” which freedom represents. We will then turn to the two most powerful “robbers” of our freedom: our desires and our fears. Finally, we will make reference to what we consider to be one of the central theses of Christianity, which is at the heart of the mysticism of St. John of the Cross: The paradoxical fact that our freedom is in our bond.*

*KEY WORDS: St. John of the Cross, freedom, bond, desires, fears, love.*

## 1. RE-CALANDO EN LA LIBERTAD

El filósofo alemán Karl Jaspers<sup>1</sup> pensaba que si hubiera un eje de la historia universal habría que encontrarlo ‘empíricamente’ como un hecho que, como tal, valiera para todos los hombres, incluido el cristianismo. Este eje de la historia universal parece estar situado hacia el año 500 antes de Jesucristo, en el proceso espiritual acontecido entre los años 800 y 200. En este tiempo, con las grandes religiones de la humanidad, surgiría una triple concepción de la vida, que se despliega como un triple viaje: de la apariencia a la realidad; de la oscuridad a la luz; y, finalmente, de la esclavitud a la libertad. Este último es el que nos interesa a nosotros.

La así llamada ‘era axial’ supone, entre otras cosas, el inicio de un viaje consciente y de consciencia a la libertad. Dentro de la literatura española, y después de Cervantes<sup>2</sup>, ya en pleno Barroco (siglo XVII), cómo no recordar el poderoso primer monólogo con que inicia Segismundo, príncipe de Polonia, la obra de Calderón de la Barca *La vida es sueño*: *¡Ay mísero de mí, y ay infelice! / Apurar, cielos, pretendiendo...* Con el siguiente verso de vuelta que, a modo de ‘ritornello’, cierra machaconamente cada estrofa: *¿Y teniendo yo ‘más alma’ / tengo menos libertad?* Y donde dice ‘más alma’, dice también: ‘mejor instinto’, ‘más albedrío’, ‘más vida’... En fin, la lista de literatos y aventureros en busca de la libertad es interminable. Basten los ejemplos citados como referente mínimo de algunos clásicos.

En la tradición cristiana, los hitos sobre la libertad son interminables, desde Ireneo de Lyon, que hablaba del evangelio como “la nue-

<sup>1</sup> Cf. KARL JASPERS, *Origen y meta de la historia*, (Madrid: Alianza Editorial, 1985). Cf. KAREN AMSTRONG, *La gran transformación. El mundo en la época de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías. El origen de las tradiciones religiosas*, (Barcelona: Paidós, 2007), 16-20.

<sup>2</sup> Más de un siglo antes que Cervantes, GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA (+1494), había escrito: “No te hemos dado una ubicación fija [habla Dios], ni un aspecto propio, ni dinero alguno, ¡oh Adán!, para que así puedas tener y poseer el lugar..., que tú mismo elijas... Tú..., definirás los límites de tu naturaleza, según tu propio albedrío, en cuyas manos te he colocado..., para que *como libre y honorario escultor y modelador de ti mismo, te esculpas de la forma que prefieras*”. *Discurso sobre la dignidad del hombre*, (Barcelona: PPU, 2002), 50-51.

va alianza de la libertad” (A. H. 16,4-5), hasta Lutero en el siglo XVI, en plena Reforma protestante (de la que ahora celebramos los cinco siglos de las famosas 95 tesis contra las indulgencias), quien lanzó sus dos tesis paradójicas al comienzo de su famoso discurso sobre “La libertad del cristiano”, apoyándose sólo en la Escritura, y más en concreto en San Pablo: *el cristiano es el hombre más libre y a la vez el más siervo de todos*.<sup>3</sup>

San Agustín, maestro de Lutero, se quejaba en su tiempo de que entonces (como hoy quizás) pululaban muchas espiritualidades epidérmicas y ‘místicas de salón’: “Viajan los hombres por admirar las alturas de los montes, y las ingentes olas del mar, y las anchurosas corrientes de los ríos, y la inmensidad del océano, y el giro de los astros, y *se olvidan de sí mismos*”<sup>4</sup>. Esto no es muy distinto de lo que Zygmunt Bauman († enero de 2017), y aunque resulte ya un tópico decirlo, denominó tiempos líquidos. Lo cierto es que muchos de nosotros vivimos como turistas del espíritu, siempre de acá para allá, acaso sin saber muy bien lo que andamos buscando.

Me pregunto a veces si en esta vieja Europa somos algo más que eso: turistas del espíritu viviendo en jaulas de goma. La metáfora de las ‘jaulas de goma’ remite a las modernas ‘adicciones’ (deporte, consumismo, internet, tablet, el móvil hasta en la sopa) que siguen robándonos la libertad, pero de una manera cada vez más sibilina y sutil, como supuestas ‘necesidades’ que nos crean y nos creamos. Pues lo cierto es que nos sentimos muy cómodos en estas jaulas, como anestesiados: rodeados de barrotes ‘de goma’. Pero barrotes al fin y al cabo: las jaulas son siempre jaulas que nos privan de libertad. Esa es la diferencia frente a los apetitos sanjuanistas de antaño u otras adicciones modernas tales como la droga o el alcohol. En las nuevas ‘jaulas de goma’ (muchas de las así llamadas ‘religiones laicas de

<sup>3</sup> Cf. “La libertad del cristiano”, en: LUTERO, *Obras*, ed. de Teófanos Egidio, (Salamanca: Sígueme, 2006), 157-170. Recuérdense algunos textos claves de Juan sobre la libertad: ‘La verdad os hará libres’ (Jn 8,32); o de san Pablo: ‘Donde está el Espíritu del Señor está la libertad’ (2Cor 3,17); ‘Llamados a la libertad’ (Gál 5,13). Sobre la ‘libertad’, en perspectiva sanjuanista, cf. IAN MATHEW, *El impacto de Dios. Claves para una lectura actual de San Juan de la Cruz*, (Burgos: Monte Carmelo, 2001), 81-82.

<sup>4</sup> *Confesiones*, X, 8. 15.

salvación<sup>5</sup>), nos sentimos razonablemente cómodos. Instalados en la cultura del sofá, en esa ‘zona de confort’ de la que ya no necesitamos ni queremos salir.

Y el mejor test del carácter superficial (de meros ‘turistas’) de nuestra vida espiritual es la vida real, como lo puso de manifiesto Paul Tillich, con su acostumbrada lucidez<sup>6</sup>. Resulta abrumador comprobar en el test de la vida real (especialmente en la confrontación con los otros), la limitada amplitud de nuestro mundo espiritual. Pero más abrumador resulta comprobar día tras día su reducida profundidad, su carácter casi epidérmico. Todo esto se pone de manifiesto una y otra vez en nuestra exigua fortaleza para resistir cualquier conmoción seria. Y todavía es más abrumador comprobar nuestra escasa capacidad de resiliencia ante niñerías o naderías, como tan agudamente y con no poca ironía, diagnosticó la Santa de Ávila, poniendo el dedo en la llaga: “Adonde está tan poco medrado el espíritu, unas naderías [y nótese el retintín de lo que sigue] ¡nos dan tan gran trabajo!... ¡Y en nuestro seso presumimos de espirituales!” (V 13,4).

## 2. LOS LADRONES DE LA LIBERTAD: LOS ‘APETITOS’ O APEGOS

‘La vida del espíritu es verdadera libertad’ (2N 14,3; 1N 13,11; 1N 9,11; 1N 13,14; 1N 11,4), repetirá SJC en sus escritos, con un evidente trasfondo paulino. El éxodo y el exilio del pueblo de Israel son el trasunto colectivo de ese viaje a la libertad que es la vida humana toda. ¿Qué es *Subida del monte Carmelo* sino la historia personal de un ‘éxodo’ (deseado y activo) y qué es *Noche oscura del alma* sino la historia personal de un ‘exilio’ (dado y pasivo)? *Subida* es la historia de una lucha contra toda forma de idolatría, un canto ‘de la

<sup>5</sup> Sobre el concepto de ‘jaulas de goma’, junto con las modernas ‘adicciones’ (deporte, consumismo, internet, etc.) que siguen robándonos la libertad. Cf. ENRIQUE GIL CALVO, *Formas modernas de religión*, (Madrid: Alianza Editorial, 1994), 172-186.

<sup>6</sup> “Nos abrumaría saber la menguada porción de nuestro mundo espiritual que apenas es más profunda que la mera superficie, y su escasa capacidad para resistir una conmoción seria”. PAUL TILlich, *Se conmueven los cimientos de la tierra*, (Barcelona: Ariel, 1968), 92.

angustia al olvido<sup>7</sup>, o quizás mejor, un viaje ‘de la esclavitud a la libertad’<sup>8</sup>.

“Lo primero [escribe SJC casi al comienzo de *Subida*], que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extrañas aficiones y asimientos” (1S 5,7). He aquí los que, para SJC son los ladrones de la libertad, esos ‘falsos dioses’ o ‘asimientos’, entre los cuales, y quizás de una manera destacada, están nuestros deseos y nuestros miedos.

### 2.1. Los deseos

La palabra ‘apetitos’ cuenta con 579 recurrencias en el conjunto de los escritos de SJC, casi la mitad de ellas en *Subida* (251)<sup>9</sup>. En plural suele tener un sentido negativo, y casi siempre positivo en singular (ej. ‘el apetito de Cristo’). Otros términos léxicos de la misma familia o campo semántico cuentan con un número de recurrencias bastante más reducido: ‘propiedad’ (181), afición (124), afición (76), asimiento (30), asir (83)... Y finalmente están el verbo ‘desear’ (276) y el sustantivo ‘deseo’ (154): ambos tienen, casi siempre, un sentido positivo.

En la búsqueda de la libertad, el obstáculo mayor lo encuentra SJC en lo que una y otra vez designa como ‘apetitos desordenados’ o ‘falsos dioses’ (1S 5,7). Las expresiones que con leves variantes se reiteran a lo largo del primer libro de *Subida* buscan poner de manifiesto que el problema está siempre en el apego: ‘el alma que está aficionada a’; ‘el alma que se prenda de’; ‘el alma que pone su corazón en’... (1S 4,4). Y se ensaña el autor en señalar una y otra vez los daños o efectos negativos de dichos apetitos o adicciones: el que se deja llevar de los tales ‘siempre está descontento y desabrido’ (1S 6,3).

<sup>7</sup> Cf. MANUEL BALLESTERO, *Juan de la Cruz: de la angustia al olvido. Análisis del fondo en la «Subida del Monte Carmelo»*, (Barcelona: Península, 1977).

<sup>8</sup> Cf. JOSÉ D. GAITÁN, “Subida del Monte Carmelo”, en: *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, (Salamanca: Junta de Castilla y León, 1991), 395.

<sup>9</sup> Cf. *Concordancias de los escritos de san Juan de la Cruz*, por J. L. AS-TIGARRAGA, A. BORRELL, F. J. MARTÍN de Lucas, (Roma: Teresianum, 1990).

A este respecto SJC insiste no tanto en el ‘carecer de las cosas’ como en carecer del ‘apetito (apego) de ellas’:

“... llamamos esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga. Porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan..., sino la voluntad y apetito de ellas...” (1S 3,4).

Tras un largo y prolijo (y exasperante por momentos) recorrido por los daños que causan a la persona los apetitos, el autor recapitula y sintetiza dichos daños por las consecuencias negativas que ensombrecen los tres ámbitos claves de las relaciones humanas: es decir, la relación con uno mismo, con los demás y con Dios. El comienzo de la cita (‘es gran lástima’) nos sitúa en la dinámica que recorre todos los escritos de SJC, donde nunca utiliza un lenguaje de condena frente a nadie. Simplemente constata, se lamenta y se queja por medio de insinuaciones (actos de habla indirectos):

“*Es gran lástima* considerar cuál tienen a la pobre alma los apetitos que viven en ella, *cuán* desgraciada *para consigo misma*, *cuán* seca *para los prójimos* y *cuán* pesada y perezosa *para las cosas de Dios*” (1S 10,4).

Según el diccionario de Cuervo, ‘apetito’ es el ‘impulso vehemente que nos lleva a satisfacer deseos o necesidades’, y etimológicamente significa ‘atacar’, ‘intentar coger’, ‘desear’<sup>10</sup>. Propiamente, lo que Juan de la Cruz designa como ‘apetitos’ se aproxima mucho a lo que hoy entendemos por ‘deseos’<sup>11</sup> o ‘apegos’ o ‘aficiones’ o ‘adicciones’ o ‘fijaciones’. “Se trata de una estructura de replegamiento, atadura o ‘fijación’ a las cosas, los gestos, los actos, y al mismo yo del sujeto, que representa el obstáculo fundamental en el proceso del avance

<sup>10</sup> Cf. LUIS A. SANTOS DOMÍNGUEZ, y R. M<sup>a</sup>. ESPINOSA ELORZA, *Manual de semántica histórica*, (Madrid: Síntesis, 1996), 145.

<sup>11</sup> Etimológicamente hay que relacionar la palabra ‘deseo’ con el latín vulgar DESIDIUM, correspondiente al clásico DESIDIA, básicamente ‘estar sentado’, de donde ‘indolencia, pereza’. La presunta interpretación de la ociosidad como incentivo de la lujuria hizo que DESIDIUM tomara el sentido de ‘deseo erótico’. Cf. JOAN COROMINAS, y JOSÉ A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, (Madrid: Gredos, 1984), s.v. DESEO.

hacia la plenitud divina. El quebrar esta estructura de atadura es el acto básico de liberación<sup>12</sup>.

Que LOS APETITOS O DESEOS SON LAZOS que no nos dejan ser libres, está presente en expresiones cotidianas tales como *vive esclavo de sus pasiones, no se puede liberar de sus deseos, ha caído en sus lazos*, etc. Recordemos aquello de los evangelios, *el que hace pecado es esclavo del pecado* (cf. Jn 8,34). La palabra ‘pecado’, comparada con ‘apetitos’, está escasamente presente en el conjunto de las obras de SJC: 94 veces, de las cuales casi la mitad (45), se localizan en *Subida*. En realidad, como afirma Federico Ruiz en la ‘Introducción’ de *Subida*, en SJC la teología del pecado se identifica con los apetitos: el pecado, en cuanto desviación del amor, no es otra cosa que el ‘apetito’<sup>13</sup>. De ahí que su primera preocupación no sea otra sino *salir de los apetitos que “así como lazos, enlazan al alma y la detienen que no salga de sí a la libertad de amor de Dios”* (1N 13,14).

San Juan de la Cruz pone de relieve este carácter de los apetitos cuando usa verbos tales como *asir, sujetar, enlazar*<sup>14</sup>, *atar, encadenar, cautivarse*<sup>15</sup>. Donde el mismo gozarse el alma de las buenas obras, puede ser un obstáculo más para avanzar hacia la unión, pues “con la propiedad del vano gozo le *encadena*” (3S 28,9). Apetitos y pasiones son pues, *lazos* que no dejan avanzar hacia adelante. La pasión puede ser un ‘lazo’ que “*ata al espíritu a la tierra y no le deja anchura de corazón*” (3S 20,2). Y así, al que está asido a las pasiones

<sup>12</sup> FERNANDO URBINA, *Comentario a Noche oscura del espíritu y Subida al Monte Carmelo de San Juan de la Cruz*, (Madrid: Marova, 1982), 35. Para Urbina, la traducción moderna del término ‘apetito’ es ‘fijación’, y lo explica así: “En psicoanálisis la ‘fijación’ es una posibilidad en el desarrollo psíquico que tiene una función inmovilizadora del dinamismo afectivo, deteniéndolo en una etapa infantil y comprometiendo así, gravemente, el equilibrio, expansión y plenitud de la vida. En San Juan de la Cruz el ‘apetito’ tiene una función paralizadora de la potencia afectiva reteniéndola en una etapa que el autor llama con frecuencia con la metáfora de la infancia, e impidiendo el avance, expansión y plenitud de la vida espiritual” (Ib., p. 34).

<sup>13</sup> Cf. FEDERICO RUIZ, “Introducción a Subida”, en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2009), 163.

<sup>14</sup> Cf. 3S 23,3.

<sup>15</sup> Cf. 2N 13,3.

“todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el *lazo* a que está *asido* y apropiado su corazón” (3S 20,3). Y aquí Juan de la Cruz nos ofrece una vez más uno de sus preciados consejos:

“Ha, pues, el espiritual de mirar mucho que no se le comience a *asir* el corazón y el gozo a las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá a mucho, creciendo de grado en grado, pues de lo poco se viene a lo mucho, y de pequeño principio, al fin es el negocio grande; como una centella basta para quemar un monte y todo el mundo. Y nunca se fie por ser pequeño el *asimiento*, si no le *corta* luego, pensando que adelante lo hará; porque si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y más arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá?” (3S 20,1)<sup>16</sup>.

Nuestro autor identifica los apetitos con *cordeles*, *lazos*, *liga*, *lacillo*<sup>17</sup>, *hilo*, *pelo*, en toda una escala gradual donde la más mínima atadura sigue siendo un obstáculo para avanzar hasta la meta. Y se queja de los que no son capaces de quebrar un *hilo o pelo*, que los impide ‘ir adelante’ o que incluso los hace ‘volver atrás’: “*Harto es de dolerse*”<sup>18</sup> que haya Dios hécholes *quebrar* otros *cordeles* más gruesos de aficiones de pecados y vanidades, y por no *desasirse* de una niñería que les dijo Dios que venciesen *por amor de él*, que no es más que un *hilo* y que un *pelo*, *dejen de ir* a tanto bien. Y lo que peor es que no solamente *no van adelante*, sino que, por aquel *asimiento*, *vuelven atrás*” (1S 11,5). Aparece aquí el amor (*por amor de él*) como fuerza liberadora. Es el mismo amor que impregna todo el viaje místico.

<sup>16</sup> *Somos incapaces de soportar un exceso de realidad. Incapaces de llevar sobre nosotros el enorme peso de la realidad, nos damos a la fuga refugiándonos en el fútbol, el vino, la comida o el exceso de trabajo o actividad.* WILLIAM JOHNSTON, *Enamorarse de Dios. Práctica de la oración cristiana*, (Barcelona: Herder, 1998), 103.

<sup>17</sup> Frente a las gracias naturales, reconoce nuestro narrador que “apenas hay quien se escape de algún *lacillo y liga* de su corazón en ellas” (3S 21,1).

<sup>18</sup> Críticas planteadas siempre como lamentos y quejas, en forma de insinuaciones o actos de habla indirectos, haciendo uso de la más exquisita corteja verbal...

Los ‘apetitos’ paralizan el dinamismo del amor, bloquean la vida espiritual, impiden la maduración afectiva<sup>19</sup>, anulan la libertad: esto aparece en imágenes tales como *el ave y el hilo, el pájaro y la liga, la rémora y la nao, la mosca y la miel...* “La mosca que a la miel se arrima impide su vuelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor del espíritu impide su libertad y contemplación” (D 24). Aparece aquí el ‘vuelo’ como metáfora de la libertad, y se destaca cómo todo apego, incluido el espiritual, impide dicha libertad. “Dos veces trabaja el pájaro que se asentó en la liga, es a saber: en desasirse y limpiarse de ella; y de dos maneras pena el que cumple su apetito: en desasirse y, después de desasido, en purgarse de lo que de él se le pegó” (D 22).

Toda forma de ‘atadura’ se convierte en obstáculo para avanzar hacia la libertad: “Porque el apetito y asimiento del alma tienen la propiedad que dicen tiene la rémora en la nao, que con ser un pece muy pequeño, si acierta a pegarse en la nao, la tiene queda, que no la deja llegar al puerto ni navegar” (1S 11,4). Y así, para ‘llegar a puerto’, no quedará otro remedio que “dar un buen vuelo y acabar de *quebrar* aquel *hilo de asimiento*” (1S 11,4):

“Porque eso me da que una ave esté *asida a un hilo delgado que a uno grueso*, porque, aunque sea delgado, *tan asida* se estará a él como al grueso, en tanto que no le *quebrare para volar*. [...] Y así es el alma que tiene *asimiento* en alguna cosa, que, aunque más virtud tenga, *no llegará a la libertad de la divina unión*” (1S 11,4).

En esencia, la experiencia mística (al igual que el evangelio) no es una cuestión de moralidad o ascesis (“aunque más virtud tenga”), sino de gratuidad y libertad. Lo demás son sólo medios para volar a la libertad del encuentro último con lo divino. En las obras no está la salvación. Estas son más bien la respuesta agradecida de quien se sabe gratuitamente salvado, pues ante Dios no hay méritos: *Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer* (Lc 17,10)<sup>20</sup>. Si

<sup>19</sup> Cf. MIGUEL DE HARO IGLESIAS, “Apetitos”, en: *Diccionario de san Juan de la Cruz*, (Burgos: Monte Carmelo, 2000), 144-160. Quizás solo quien ha tenido ‘experiencia’ de algún tipo de apego o atadura puede saber por ‘experiencia’ el valor real de la libertad...

<sup>20</sup> Parafraseando a san Agustín, Lutero escribía poco antes de morir: ‘la verdad es que somos unos pobres mendigos’. TEÓFANES EGIDO, “Personalidad histórica de Martín Lutero”, en: *Martín Lutero (1483-1983). Jornadas*

los deseos pueden ser ‘lazos’, el paso por la noche se convertirá en un fabuloso proceso de liberación, y la unión será la experiencia de la absoluta libertad en Dios. Y porque la mística sanjuanista (y la carmelitana en general), es una cuestión de conexión y vínculo, más que de perfeccionismos que terminan casi siempre en diván de psiquiatra.

Quizás la liberación más costosa y verdadera sea la que se da frente a nosotros mismos. Ese liberarse de la tiranía del ‘ego’, de la necesidad de tener que ‘acreditarse’ ante los demás o ante Dios. Y es que la obsesión con uno mismo nos esclaviza frente todo humano respeto<sup>21</sup>. De ahí la exclamación de SJC: “Dios nos libre de nosotros” mismos (Ep 23). Santa Teresa decía que ‘no hay peor ladrón’ (C 10,1). Y Cervantes, siempre genial y único, afirma que ‘vencerse a sí mismo’ (en una cita llena de ironía, desencanto y desencarnado realismo) es la mayor de las victorias humanas. La cita la escuchamos de labios de Sancho, casi al final del *Quijote* (II, 72):

“Se hincó de rodillas y dijo: Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos y recibe también tu hijo don Quijote, que, si viene vencido de los brazos ajenos, *viene vencedor de sí mismo*, que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede”.

La lucha de SJC contra los apetitos no es otra cosa, en el fondo, que la lucha contra toda forma de idolatría, contra esos falsos dioses que nos esclavizan y que nos llevan a cimentar nuestras vidas sobre esas viejas seguridades humanas que terminan por socavar y vender al mejor postor ese precioso don de la libertad: me refiero a los viejos ídolos del saber, el tener y el poder.<sup>22</sup> Y en esa lucha nunca podremos permitirnos bajar la guardia frente a ese triple ‘ego’ narcisista, inte-

*Hispano-alemanas sobre la personalidad y la obra de Martín Lutero en el V Centenario de su mancamiento*, (Salamanca: UPS, 1984), 36.

<sup>21</sup> Cf. R. BURROWS, *Ascent to Love. The Spiritual Teaching of St John of the Cross*, (Denville: Dimension Books Inc., 1987), 37 y 39.

<sup>22</sup> Por culpa de los ‘apetitos, el hombre “llega hasta olvidar a Dios y poner el corazón, que formalmente debía poner en Dios, formalmente en el dinero, como si no tuviesen otro dios” (2S 19,8).

*lectual y espiritual* que siempre está al acecho para robarle al hombre su interioridad, su autenticidad y su libertad<sup>23</sup>.

## 2.2. *Los miedos*

El miedo está siempre íntimamente conectado con nuestros pensamientos. De ahí que la purificación de la memoria para SJC pase no solo por el ‘olvido’, sino también por integrar y educar los ‘pensamientos’ con sus convulsiones: “cada vez que el alma se pone a pensar alguna cosa, queda movida y alterada” (3S 5,2); “y nunca le nacen al alma turbaciones si no es de las aprehensiones de la memoria” (3S 5,1); “apenas dejará de tropezar con la memoria en cosas que turban y alteran el ánimo” (3S 6,4); “y túrbanse a sí mismos, pensando...” (2S 14,4); “alborotan y turban los miedos” (2N 23,3)<sup>24</sup>. *Alteraciones, turbaciones, alborotos...* Son los miedos, que nacen siempre de nuestros pensamientos.

Para recuperar la libertad perdida frente a los miedos, SJC propone una primera terapia: no apegarse a nada. Nadie puede dejar de desear o de pensar. Pero si no hay apego tampoco hay daño, dirá SJC: “No ha de dejar el hombre de pensar y acordarse de lo que debe hacer y saber; que, como no haya aficiones de propiedad, no le harán daño” (3S 15,1). Frente a miedos y turbaciones, SJC nos recuerda que “no es voluntad de Dios que el alma se turbe de nada” (D 56). Y en plan

<sup>23</sup> Cf. al respecto: JUAN ANTONIO MARCOS, “Juan de la Cruz y la interioridad humana”, en *Revista de Espiritualidad*, 75 (2016), 219-45. Y especialmente el poema ‘Tras de un amoroso lance’.

<sup>24</sup> Y es que las emociones y los pensamientos modelan el paisaje de nuestra vida social y mental. Proust llamó a las emociones ‘convulsiones geológicas del pensamiento’. Son las emociones las que ponen de manifiesto nuestra vulnerabilidad ante acontecimientos que no podemos controlar. Qué sencilla sería la vida si nuestro sufrimiento fuera simplemente un dolor en la pierna, o los celos un mal dolor de espalda. Pero lo cierto es que los celos y el sufrimiento trastornan nuestra mente; la fuente de nuestras agonías (y también de nuestras alegrías) está en ‘lo que pensamos’ sobre ciertos objetos o realidades. Cf. MARTHA C. NUSSBAUM, *Upheavals of Thought. The Intelligence of Emotions*, (New York: Cambridge University Press, 2008), 1, 12 y 16. “Según las aficiones de las cosas, está el alma alterada e inquieta” (Ep 13).

muy a lo estoico, propio de este ‘mi senequita’ (como le llamaba santa Teresa), insiste SJC en la inutilidad de turbarse por nada:

“Siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse, pues, por eso, antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente” (3S 6,3)<sup>25</sup>.

San Juan de la Cruz habla, explícitamente, de *la turbación que nace de ‘los pensamientos’* (3S 6,1)<sup>26</sup>. El miedo o turbación sólo está en nuestra mente, desde donde proyectamos imágenes de lo que pensamos que puede ocurrir. Los miedos o temores (o ‘ansiedad’, como diríamos hoy) son las ‘fieras’ del camino a las que no merece la pena temer. San Juan de la Cruz nos ofrece una lista abierta de algunos de esos ‘miedos’: miedo a *perder los amigos, el crédito, el valor, la hacienda*, miedo a las *habladurías, burlas, dichos, mofas, menosprecios...*<sup>27</sup>, etc. La lista queda abierta. Y ejemplifica algunos de los ‘miedos’ que pueden paralizarnos y robarnos nuestra libertad. Miedos o ‘fieras’ que, fundamentalmente, están en nuestro pensamiento.

Da la impresión de que lo crucial en la vida no es tanto ‘lo que nos pasa’, como lo que pasa por nuestra cabeza en cada momento. O sea, lo que pensamos. Cuando nuestros pensamientos se alimentan de miedos o temores, entonces nos paralizan y nos hacen sentirnos

<sup>25</sup> Una de sus expresiones favoritas, que se reitera con leves variantes en sus escritos, es que los miedos nos hacen *temer donde no hay que temer* (cf. L 3,62; 3S 16,4; 3S 25,6...) Los miedos no sirven más que para paralizar y acobardar a quien los tiene (“No sea boba ni ande con temores que acobardan el alma”, Ep. 3, a Ana de San Alberto, priora de Caravaca).

<sup>26</sup> “La primera cautela sea que entiendas que no has venido al convento sino a que todos te labren y ejerciten; y así, para librarte de todas las perturbaciones e imperfecciones que se te pueden ofrecer acerca de las condiciones y trato de los religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, conviene que pienses...” (Caut 15).

<sup>27</sup> Cf. C 3,7.

mal<sup>28</sup>. Es lo que le ocurrió a Jesús en Getsemaní. En Getsemaní todo se extinguió en Jesús, menos su llama de amor viva. Y con todo, el verdadero protagonista de esta escena es el miedo, lo único que puede impedirnos ser auténticos y libres. “Estas horas de Getsemaní fueron indispensables para mostrarnos que no debe haber ningún miedo que pueda separarnos de Dios, de nosotros mismos y de los otros”<sup>29</sup>. Jesús buscó atajar esa supuesta omnipotencia del miedo<sup>30</sup> desde el amor: porque si es cierto que el miedo es poderoso, es todavía más cierto que solo el ‘amor’ es todopoderoso<sup>31</sup>.

De Sancho Panza caminando por una gruta, afirma Cervantes que “a veces iba a oscuras, y a veces sin luz, pero ninguna vez sin miedo” (*Quijote*, II, 55). Y es que el miedo se puede convertir en una cárcel que busca insaciablemente presos. El miedo es una novia forzosa que se acuesta de rondón en nuestra cama y con sus múltiples brazos nos rodea y ahoga las salidas. El miedo es un pájaro de cuidado. El miedo teme a la confianza y por eso la odia. Pero son la confianza y la fe (junto al ‘amor’ ya señalado), el mejor antídoto frente los miedos que nos paralizan y nos roban la libertad.

San Juan de la Cruz habla de dicha ‘confianza’ con un sintagma casi mágico: la ‘fe oscura’ (2S 4,2). Y es ‘oscura’ porque no precisa de las seguridades racionales, que han sido integradas y trascendidas. Hay un momento del viaje místico, del viaje de la vida, en el que ya no nos guía la ‘luz del entendimiento’ o el ‘ojo de la razón’, sino la ‘luz de la fe’: aquella con la que es posible (¡oh paradoja!) ir ‘a oscuras y segura’. Porque si la fe es ‘oscura’, lo es, precisamente, porque se han dado vacaciones al intelecto, cuya luz ha quedado oscurecida. De tal suerte que ‘fe oscura’ equivale a ‘confianza ciega’. ¡Y esto es clave! Porque es esa confianza ciega, y no las seguridades intelectua-

<sup>28</sup> Cf. M.<sup>a</sup> J. ÁLAVA REYES, *La inutilidad del sufrimiento. Claves para aprender a vivir de manera positiva*, (Madrid: La Esfera de los libros, 2003), 269.

<sup>29</sup> Cf. E. DREWERMANN, “Mc 14,26-42: La notte del Getsemani: L’angoscia piena di grazia”, en *Il vangelo di Marco. Immagini di redenzione*, (Brescia: Ed. Queriniana, 1994), 398-418.

<sup>30</sup> Cf. ULRICH LUZ, *El evangelio según san Mateo*, vol. III, (Salamanca: Sígueme, 2003), 645.

<sup>31</sup> “La caridad echa fuera todo temor (1Jn 4,18)” (cf. C 11,10; 24,8).

les<sup>32</sup>, la única que puede liberarnos de nuestros miedos y devolvernos la libertad<sup>33</sup>. Ninguna seguridad es más poderosa que la del abandono confiado en las manos de Dios.

Es la misma confianza y fe<sup>34</sup> que el Jesús resucitado devolvió a sus discípulos, quitándoles todos sus miedos, de manera idéntica a como hace hoy y siempre con todo ser humano: “El que entró a sus discípulos corporalmente, las puertas cerradas, y les dio paz (cf. Jn 20,19) [...], entrará espiritualmente en el alma, sin que ella sepa ni obre el cómo [...] y la llenará de paz, declinando sobre ella, como el profeta dice, como un río de paz, en que le quitará todos los recelos y sospechas, turbación y tiniebla” (3S 3,6).

### 3. EL GARANTE DE LA LIBERTAD: EL VÍNCULO DEL AMOR

Para recuperar la libertad, SJC propone un camino donde la clave de todo es de tipo teologal. Pero sin olvidar la importancia del esfuerzo humano. Todos sabemos que en un sentido la vida del espíritu es TAREA (como en el deporte o la danza, lo mismo en el espíritu): ‘Procure siempre inclinarse...’ (1S 13,6). Pero para SJC lo realmente clave es poner en el centro a Cristo: “Traiga un ordinario apetito [en

<sup>32</sup> La ortodoxia, para Paul Tillich, no sería otra cosa que un ídolo más, una de esas falsas seguridades intelectuales: ‘la ortodoxia es fariseísmo intelectual’. Cf. PAUL TILLICH, *En la frontera. De las obras de Paul Tillich*, (Madrid: Studium, 1971), 32.

<sup>33</sup> En los evangelios, el ‘miedo’ procede siempre de la falta de fe, de confianza (cf. la tempestad calmada: Mc 4,40, Mt 8,26; 15,28...). Para SJC “la purificación no es una aniquilación o destrucción, sino un desatar el modo vicioso de la voluntad, que es la raíz del egoísmo, del espíritu de posesión, de la voluntad de poder y de miedo... para liberar la misma potencia del amor”. FERNANDO URBINA, *Comentario a Noche oscura del espíritu y Subida...*, (Madrid: PPC, 2013), 87.

<sup>34</sup> *Faith... It removes impediments in the senses and the intellect that hold us back. Faith makes us feel secure because the less we rely on our own abilities, the more we can proceed with confidence. We must also relinquish spiritual possessions, like thoughts, dreams, and expectations and learn to lean on pure faith alone.* Cf. SUSAN MUTO, *John of the Cross for Today: the Ascent*, (Notre Dame (Indiana): Ave Maria Press, 1991), 40-41).

singular: sentido positivo] de imitar a Cristo en todo” (1S 13,3)<sup>35</sup>. E inseparable de ese cristocentrismo, está la experiencia de abrirse a una emoción positiva más poderosa, que es la virtud teologal de ‘otro amor mayor y mejor’ (1S 14,2). Y porque todo, en último término, es gracia y DON. En realidad ese ‘otro amor’ no es otra cosa que la fuerza de la gracia.

Solo un ‘vínculo’ positivo y más poderoso, como vamos a ver, nos permitirá abrir las alas y emprender el vuelo de la libertad frente a toda forma de apego o atadura.

### 3.1. La ‘cometa y el hilo’ frente al ‘hilo y el ave’<sup>36</sup>

Santo Tomás, partiendo del principio bíblico de la creación ‘ex nihilo’, lleva a cabo la siguiente reflexión: para que una cosa cambie tiene que existir, ahora bien, antes de la creación no había NADA. Literalmente ‘nada’. En este sentido Tomás afirmará: “La creación no es un cambio, es más bien *la dependencia misma del ser creado en relación a su principio*. Pertenece pues a la categoría de RELACIÓN” (SCG II 18, nº 952). Esto supone entender la creación desde una ‘dependencia del ser creado con respecto a su principio’. A su vez, esta relación con su origen primero, con Dios, es algo totalmente distinto de nuestras relaciones intramundanas. Pues Dios es trascendente a su creación. Dios no está sometido a la relación de las criaturas hacia él. Él trasciende dicha relación porque él es la causa misma de dicha relación<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> La verdadera conversión es siempre de tipo teologal (cf. Gál. 2, 19-20).

<sup>36</sup> También se ha hablado, en términos parecidos, de ‘desireless desire’: “It appears to be a dispassionate and dispossessive wanting, which wants only what is needful, and, for John, what is exclusively required by human beings, in order to be authentic and true to what they are in their very essential selves, is God. And because this is a desire quite unlike any other desire, it may be termed, ‘desireless desire’” (F. ENGLAND, “An Architectonics of Desire: The Person on the Path to ‘nada’ in John of the Cross”, en *Acta Theologica*, 33,1 (2013), 92-93).

<sup>37</sup> Cf. J.-P. TORREL, *Saint Thomas d’Aquin, maître spirituel*, (Paris-Friburgo: Cerf-Éd. Universitaires, 2002), 307.

En cierto sentido se puede decir que dicha ‘relación’ es la creación misma. Con lo que se daría cierta paradoja: en el orden ontológico, en el orden de las realidades existentes, la relación que es la creación viene ‘después de’ la criatura. Y la acción de Dios es Dios mismo. Nada puede interponerse. Esto es lo que significa la creación ‘ex nihilo’: ‘La creación no pone nada en lo creado sino la relación al Creador’<sup>38</sup>. Y esto es clave para la espiritualidad, pues significa que entre Dios y nosotros (y al menos del lado de Dios) no hay distancias. Hay una relación desde siempre.

Pues bien, aunque parezca paradójico, en esa ‘relación’, en ese VÍNCULO es donde está la libertad. En la historia bíblica de la salvación, dicho vínculo remite a las ‘alianzas’ sucesivas de Dios con su pueblo (Noé, Abrahán, Moisés, el *Cantar de los Cantares...*), así como a la nueva alianza de la libertad, la experiencia del ‘Abbá’ en Jesús (Mc 14,36; Rm 8,15; Gál 4,6) y la filiación divina<sup>39</sup>. Vínculo, alianza, filiación, relación...

El mismo monoteísmo judeocristiano no es otra cosa que la experiencia de un vínculo liberador. Ya desde el ‘shemá Israel’ (Dt 6,4), es la lucha contra toda forma de idolatría. Se trata de elegir entre Mammón y Dios, porque todos tenemos nuestros becerros de oro<sup>40</sup>. Y porque la afirmación del monoteísmo cristiano no tiene como finalidad primera salvar Dios (del politeísmo, de otros dioses, ¡que no lo necesita!), sino salvar al hombre: salvarlo, liberarlo de los falsos dioses que falsean al hombre y lo esclavizan. Y esto es fundamental, aquí está la esencia de la idea religiosa del monoteísmo: se honra a un solo Dios para no tener que arrodillarse ante ningún falso absoluto que desnaturaliza al hombre. El respeto sagrado al hombre deriva directamente de una confesión auténtica del mismo Dios<sup>41</sup>. ‘No tendrás otros dioses fuera de mí’ (Ex 20,3): el único Dios que no falsea al hombre ni le esclaviza.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 307-8.

<sup>39</sup> Piénsese también en Jn 17. O la imagen de la vid y sarmientos (Jn 15).

<sup>40</sup> Cf. ADOLF GESCHÉ, *El destino. Dios para pensar* V, (Salamanca: Sígueme, 2001), 167-69.

<sup>41</sup> Cf. ADOLF GESCHÉ, *La paradoja del cristianismo. Dios entre paréntesis*, (Salamanca: Sígueme, 2011), 61.

A este respecto escribía Jean Baruzi en su estudio ya clásico (y hasta el día de hoy tan lleno de vigencia) sobre san Juan de la Cruz: “El espíritu asido a las cosas que no son Dios es esclavo; el espíritu libre es el inscrito en Dios y únicamente Dios [...] Desde un punto de vista metafísico, Dios es para él [Juan] la única realidad. Y se entiende así que el renunciar a las cosas constituya un ensanchamiento, y no una limitación del ser”<sup>42</sup>. El vínculo divino lo ‘ensancha’ todo, es siempre el detonante y garante y anfetamínico más poderoso de la libertad humana<sup>43</sup>.

Paul Tillich hablaba del poder y *la pasión de una preocupación última* (‘Ultimate Concern’), desde la que tenemos que considerar nuestras preocupaciones finitas, si nos situamos en el ámbito donde transcurre la vida de Marta (cf. Lc 10,38-42). Ante lo Último, todo lo demás se vuelve penúltimo. Seguimos preocupados por las mismas cosas, pero de distinta manera: ¡hemos dejado de sentirnos acongojados! La congoja todavía existe e intenta surgir de nuevo. Pero su poder ha sido roto: ya no puede destruirnos. Quien se siente *embargado por la única cosa necesaria*, tiene bajo sus pies la múltiple variedad de todas las demás cosas. Siguen preocupándole, pero ya no de un modo último o absoluto<sup>44</sup>.

Teresa hablaba, en agudísima paradoja, de ese ‘libre albedrío, tan esclavo de tu libertad, si no estás enclavado con el amor de quien te crió’ (E 17,4). Y porque es la conexión divina, la conexión del amor, la verdadera fuerza liberadora: solo un Otro absoluto puede fundamentar y construir la libertad suprema<sup>45</sup>. La misma experiencia de la filiación (tanto en el AT como en el NT), está conectada para Juan de

<sup>42</sup> JEAN BARUZI, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991), 413.

<sup>43</sup> A este respecto se quejaba SJC de ciertos directores espirituales en los siguientes términos: “Y tú de tal manera tiranizas las almas y de suerte les quitas la libertad y adjudicas para ti la anchura de la doctrina evangélica” (L 3,59).

<sup>44</sup> Cf. PAUL TILlich, *El nuevo ser*, (Barcelona: Ariel, 1973), 190-93.

<sup>45</sup> Cf. ANDRÉS TORRES QUEIRUGA, “Libertad”, en: *Nuevo diccionario de pastoral*, (Madrid: San Pablo, 2002), 806.

la Cruz con la experiencia de la libertad<sup>46</sup>. Lo podemos comprobar en esta larga cita:

“Y todo el señorío y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre, y angustia, y cautiverio. Por tanto, el alma que se enamora de mayorías, o de otros tales oficios, y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenido y tratado no como hijo, sino como bajo esclavo y cautivo, por no haber querido él tomar su santa doctrina, en que nos enseña que el que quisiere ser mayor sea menor, y el que quisiere ser menor sea el mayor (Lc 22,26). Y por tanto, no podrá el alma llegar a la real libertad del espíritu, que se alcanza en su divina unión, porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en el corazón sujeto a querer, porque éste es corazón de esclavo, sino en el libre, porque es corazón de hijo. Y ésta es la causa por que Sara dijo a su marido Abraham que echase fuera a la esclava y a su hijo, diciendo que no había de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre (Gn 21,10)” (1S 4,6).

He aquí la definición, ahora en POSITIVO, que el mismo SJC nos ha dejado de ‘apetito’: “es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algún bocado de algún gusto no se embaraza ni se ocupa; porque, cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrecho<sup>47</sup>. Y así, para acertar el alma a ir a Dios y juntarse con él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios..., para que Dios la hinche y llene de su amor y dulzura, y estarse con esa hambre y sed de solo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa” (Ep.13,14-4-1589). Ese ‘apetito’ en positivo es para SJC la verdadera fuerza liberadora.

Con distintas variantes formales y semánticas aparece diseminado a lo largo y ancho de sus escritos y poemas: ‘otro amor mejor’, ‘las ansias de amor’ o la ‘unión de amor’.

<sup>46</sup> “El esclavo no se queda en casa para siempre, el hijo se queda para siempre” (Jn 8,35 y Gn 21,9s).

<sup>47</sup> Los apetitos son embarazos que estorban ‘las dulces libertades’ (Ep.7 18/11/1586).

a. *‘Otro amor mayor y mejor’...*

Es posible que aquí esté la clave de todo para SJC. Abrirse en la vida a un Amor más poderoso, conectarse, vincularse. Ninguna ascetis pelagiana puede suplir a la experiencia liberadora que brota del Amor gratuito de Dios:

*Porque, para vencer todos los apetitos y negar los gustos de todas las cosas..., era menester otra ‘in-flamación’ ‘mayor de otro amor mejor’, que es el de su Esposo, para que, teniendo su gusto y fuerza en éste, tuviese valor y constancia para fácilmente negar todos los otros. Y no solamente era menester para vencer la fuerza de los apetitos sensitivos tener amor de su Esposo, sino estar ‘in-flamada’ de amor y con ansias (1S 14,2).*

*Otro amor mayor y mejor...* He aquí la clave para sanar la vida y madurar en el mundo de los deseos, una ley psicológica fundamental: un afecto sólo se vence con otro afecto mayor, y el amor de Dios es el más poderoso<sup>48</sup>. Esta es la verdadera educación afectiva o sentimental. O sea, la herida del amor de Dios es la que puede curar las demás heridas psico-afectivas de la persona. Lo mismo que nos esclaviza nos libera: ‘el deseo de Dios’ (L 3,26) es lo que nos cura y nos libera de todos los deseos o apetitos que siempre están dispuestos a robarnos nuestra libertad.

Ese ‘otro amor mejor’ son lo que algunos psicólogos han llamado la ‘base segura’ sobre la que construir la vida. Si disponemos de un ‘apego positivo’, sabemos que estamos en el camino bueno. El apego seguro y sano nos hace resilientes y promueve la autonomía personal. Sin la ‘base segura’ (sin ‘construir sobre roca’), los contratiempos más insignificantes (‘niñerías’, que dicen tanto Juan como Teresa) pueden convertirse en dramas.<sup>49</sup> Esa base segura es como la ‘cometa’,

<sup>48</sup> Y porque “ningún afecto de enamoramiento interhumano logra responder a todas las preguntas de la vida, no hay encuentro de mundo que aquiete todo el pensamiento y pacifique todo el corazón y colme toda la sed de trascendencia del ser humano”. XABIER PIKAZA, *Amor de hombre. Dios enamorado. San Juan de la Cruz: una alternativa*, (Bilbao: DDB, 2004), 303.

<sup>49</sup> Cf. JEREMY HOLMES, *Teoría del apego y psicoterapia. En busca de la base segura*, (Bilbao: DDB, 2009), 17. Es el ‘bisogno di attaccamento’: “Quanto più la specie si trova in alto nella scala evolutiva tanto più è evidente il bisogno di attaccamento”. M. T. ROMANINI, “Libertà”, en *Nuovo Diziona-*

que solo puede volar porque está vinculada a un hilo, a diferencia de la imagen de ‘el hilo y el ave’ de SJC, donde esta última no puede volar ni es libre.

*b. La ‘unión de amor’: ‘caminar creyendo y amando’*

El ‘otro amor mejor’, las ‘ansias de amor’, y finalmente ‘la unión de amor’. Todo es uno y lo mismo en SJC. Todo sirve para poner de manifiesto el vínculo liberador del amor. “El alma salió -sacándola Dios-, solo por amor de Él, ‘in-flamada’ en su amor” (1S 1,4): dimensiones activa y pasiva del amor o la gracia. Casi con estas palabras comienza el primer libro de la *Subida*, libro que termina con otra ‘salida’, ahora desde el éxito logrado y pleno: “Sale el alma a la verdadera libertad, a gozar de la unión de su Amado” (1S 15,2). Amor y libertad van siempre de la mano. En la ‘unión’ de amor (de nuevo el ¡vínculo!) se encuentra la verdadera libertad. A este respecto nos permitimos recoger (parafraseando en parte) un texto de antología de SJC, de la carta ya citada del 14 de abril de 1589. Es allí donde aparece cómo la unión de amor, el vínculo del amor en acto, del amor vivido (no meramente soñado o sentido)<sup>50</sup>, es la verdadera fuerza liberadora:

*Para unirse con Dios, la voluntad se ha de desapegar de cualquier afecto desordenado de apetito, así temporal como espiritual, para que toda ella con sus afectos se emplee en amar a Dios, y unirse con él por el amor. Ninguno de los sentimientos [por más buenos que quieran ser] es el medio para unirse con Dios, sino la operación de la voluntad [es decir, el amor en acto, el amor vivido]. Porque es muy distinta la operación de la voluntad de su sentimiento. Los sentimientos solo pueden servir de motivos para amar [los sentimientos serían, para SJC, el detonante o disparador], si la voluntad quiere pasar adelante, [o sea, si da el paso a las obras del amor]. Y así, los sentimientos sabrosos, no encaminan de hecho al alma a Dios, antes la hacen asentar en sí misma, si a ellos se apega o en ellos se queda [las oraciones ‘condicionales’ (‘si...’) son*

*rio di Mistica*, a cura di L. Borriello et alii, (Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2016), 1211.

<sup>50</sup> Hasta 16 veces aparece este sintagma en las Obras de SJC. En *Cántico*, prácticamente desde las primeras palabras, podemos leer: *Canciones que tratan del ‘ejercicio de amor’...*

siempre claves para comprender a SJC]. *Si alguno se mueve a amar a Dios por la suavidad que siente, ya deja atrás esa suavidad, y pone el amor en Dios [o sea, en el amor entendido como 'acto', y no como mero sentimiento], a quien no siente.*

*Y así puede caminar creyendo y amando sobre todo lo que puede entender y sentir (cf. Ep 13)<sup>51</sup>.*

Caminar 'creyendo y amando' (en gerundio: acción continuado), más allá de lo que se pueda 'entender y sentir': 'creer' más allá de todo lo que se pueda 'entender'; 'amar', más allá de todo lo que se pueda 'sentir'. El abandono confiado y el amor en acto son los mejores garantes de una libertad que, como todo lo valioso humano, necesita de cuidados cotidianos y a las veces hasta intensivos, merced a esa doble acción continuada de hacer el viaje de la vida 'creyendo y amando'.

### 3.2. *Algo de poesía para terminar: el 'VUELO' de la libertad*

"Alcanzando la libertad dichosa y deseada de todos, del espíritu, salió de lo bajo a lo alto, de terrestre se hizo celestial, y de humana, divina" (2N 22,1). Aquí está la meta del viaje místico: 'la libertad dichosa y deseada de todos'. Hay toda una constelación semántica de términos en los escritos sanjuanistas que nos sitúan en la atmósfera y el espacio de la libertad: *libre, liberar, libertad, desnudez<sup>52</sup>, desape-*

<sup>51</sup> A este respecto, Paul Tillich afirmaba que no hay ningún seguro para el hombre, ni sumergiéndose en la corriente de la vida, ni con la creación intelectual, ni con los sacramentos, ni con la mística y la ascesis ('ni eso ni eso-tro'), ni con la ortodoxia o la piedad intensa. Todo cuanto el hombre emprende para conseguir una certidumbre que dé a su vida un fundamento firme y último, está condenado al fracaso. Detrás de eso se oculta la voluntad de autonomía del hombre que pretende erigir en absoluto lo relativo para conseguir la certidumbre que anhela, fundando por tanto su vida sobre sí mismo. Cf. HEINZ ZAHRT, *A vueltas con Dios. La teología protestante en el siglo XX*, (Zaragoza: Hechos y Dichos, 1972), 389-97.

<sup>52</sup> 'Desnudez' es otra metáfora para hablar de libertad: 'desnudez espiritual' (2S 24,9), 'desnudez del espíritu' (Ep. 4): "Al alma que se desnudare de sus apetitos, querer y no querer, la vestirá Dios" (D 97). En cuanto aurrencias léxicas al respecto: 'desnudez' (67), 'desnudo' (66), 'desnudar' (48)... Libertad (66), librar (68), libre (72)...

go, *desasimiento, desatar, señorío*<sup>53</sup>... Pero de todos esos términos el más poderoso es el del ‘vuelo’: “El que de los apetitos no se deja llevar volará ligero según el espíritu, como el ave a que no falta pluma” (D 23). La misma experiencia contemplativa es identificada con el vuelo y la libertad: “Volar a la libertad de la contemplación y unión” (3S 16,6).

Pero es en la poesía donde de manera más sublime y emocionante SJC logra conectar la experiencia de la libertad con la imagen del vuelo y la omnipotencia del amor. Un ejemplo paradigmático es el poema ‘Tras de un amoroso lance’, que culmina, en hipérbole numérica, en la increíble experiencia de un frenesí ascensional, en la experiencia de un vuelo vertiginoso e infinito. Es la imagen más poderosa de esa fascinante y misteriosa experiencia que es la libertad humana:

Por una extraña<sup>54</sup> manera  
 mil vuelos pasé de un vuelo,  
 porque esperanza de cielo  
 tanto alcanza cuanto espera;  
 esperé solo este lance  
 y en esperar no fui falto,  
 pues fui tan alto tan alto,  
 que le di a la caza alcance<sup>55</sup>.

#### CONCLUYENDO...

La aportación de la mística sanjuanista pasa también por una profunda renovación de nuestro lenguaje, que implica que, más allá de pecados (de los que apenas habla SJC) nos preguntemos sobre nues-

<sup>53</sup> De lo que ‘Dios hace poco caso’, afirma SJC, es del “señorío temporal y libertad temporal, lo cual delante de Dios ni es reino ni libertad” (2S 19,8).

<sup>54</sup> “Llamamos extraño a lo que es singular y extraordinario”. SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, (Madrid: Castalia, 1994), s.v. EXTRAÑO.

<sup>55</sup> En el poema *Cántico* (estr. 13) vuelve a aparecer el tema del ‘vuelo’, conectado a la experiencia mística y extática (‘¡Oh cristalina fuente...!’ -estr. 12): *¡Apártalos, Amado, / que voy de vuelo...!* Estamos ante el éxtasis por antonomasia: el vuelo místico.

tros apegos ('falsos dioses'); y más allá de ascesis o deberes, hablemos de gracia y de libertad ('aunque más virtud tenga'); y desterrando la palabra 'condenación' pongamos siempre por delante la 'compasión' ('es lástima'); y frente a ciertos perfeccionismos enfermizos, hablemos de vínculo y conexión en el amor.

Y así, frente a la imagen sanjuanista del 'ave y el hilo' hemos de poner la del 'hilo y la cometa': la de ese niño 'necesitado y vulnerable' que somos todos nosotros, y que tiene que aprender de nuevo, casi cada mañana, a jugar (recuperar lo lúdico, abrirse a la gracia)<sup>56</sup>, y a correr, y a volar, y a ser libre...

<sup>56</sup> Así como el juego potencia el vínculo afectivo entre padres e hijos, así esa experiencia gratuita y lúdica que es la contemplación, nos hace conscientes del 'vínculo' o 'link' que, desde siempre, nos conecta a la Divinidad.